

# Los procesos pedagógicos del lenguaje involucrados en la obra *Inspiración*

Gloria Natividad Herrera Arciniegas

*Vivimos en el mundo cuando amamos. Sólo una vida vivida para los demás merece la pena ser vivida.*

Albert Einstein

Los procesos pedagógicos del lenguaje deben surgir de una mente creadora, imaginativa e inquieta colmada de pasión y amor por lo que se enseña y se programa para eludir el tiempo y crecer en conocimiento, además; el núcleo de lo humano está en un acto de amor educativo un acto de sensibilidad, no entendido como compasión o lastima, sino como una responsabilidad de importancia en el otro, el débil, el niño, y el anciano. Y ese débil aunque no sea nuestro hijo, lo preservemos amorosamente a una entidad más desarrollada que la biológicamente determinada, como es la familia. En un principio se educa al niño, para hacerlo parte de la sociedad, sin importar si tenía menos fuerza, comía menos o tenía menos razón. Olvidándose que en el eje de lo humano está la reciprocidad y la educación es el mayor acto cooperativo, tomado humanamente.

Además la educación es una realidad tan original y universal de la sociedad humana, que por sí misma tarda mucho en llegar a la plena conciencia de aquellos que la toman y la practican. Asimismo, la instrucción está compuesta de miseria en lo humano, y biológicamente se motiva en el espíritu colectivo y evolutivo de la naturaleza. La enseñanza vela por la relación entre hombres y cualquier miembro de la comunidad la puede hacer libremente de su labor. Y si los educandos son económicamente

solventes muy mentales hablan de los intereses sociales de la institución, como el cumplimiento y la competitividad, el avance esta ganado. Descifrando a Darwin, lograría decir que los estudiantes se modifican gradualmente y en la lucha por la existencia escolar -aquellos bien preparados- tenderán a salvarse. En una competencia biológica y adaptativa escolar surgirán los mejores.



Del mismo modo, la formación no es una movilización de dinámicos, es un suceso de valor en el débil. A diferencia de los animales, en el hombre la etapa de educación y aprendizaje es mucho más prolongada, y en la trayectoria de la evolución cultural se ha ido desarrollando cada vez más. De la enseñanza no se espera

ilusiones sobre la producción de maravillosas obras, solo busca ir al encuentro de creadores, en el sentido que generen diferencias con el mundo, y produzcan obras que fortalezcan humanamente la colaboración con otros. El crecer de una cultura está en la constante organización de la característica humana a través de la dependencia. Por lo cual, ser competente es ser participe en el proceso de formación del otro. La primera misión de un experto es ser participe del otro, el débil. Y nunca se debe olvidar la idea de correspondencia válida que se establece con el otro, que es un inexperto y cuyo puente es el trato con amor.

Igualmente, cualquier estrategia pedagógica o didáctica para el desarrollo de los procesos creadores está destinado al fracaso, sino se conserva la esencia, la unidad del ser creador. Una educación creadora es un proceso de formación de un hombre culto, y virtual, mediante obras relacionadas que entrelazan un armazón humano de importancia afectiva y cognitiva. De igual forma, si relacionamos esta obra con los procesos pedagógicos del lenguaje, educativamente interesa el proceso creador, como una labor pedagógica en vía del inventor, es un encuentro cooperativo de variedades en donde se juegan hechos emocionales y cognitivos, que toman sentido en el trabajo propio del crear. Puede parecer tonto, pero el crear se asimila en la faena misma del formar, ejercicio que educativamente es relacionar y cuyos efectos no son lo más significativo. Formativamente afecta el proceso creador, no son los resultados que proceden de allí. Si se está introduciendo libremente con los conocimientos, su proceder lingüístico ya no es tan natural. Se parece mucho más al cuento, a la novela o al teatro, que a las demostraciones teóricas en una estructura conceptual.

Igualmente, el voz a voz, el conversatorio con otros en el proceso de creación es narrativo como en la novela y el cuento, y no demostrativo y lógico como el de la obra analizada. Y en las inquietudes primordiales, es donde mueve el proceso creador. Porque la educación creadora no va detrás de grandes respuestas, pero sí a raíz de las inquietudes esenciales. Aun más, Einstein no engendro obras maestras de las inquietudes trascendentales, de las confusiones o de las grandes preguntas, en el juego de la física de nuestra diferencia. Las mayores fascinaciones, la mayor energía emocional, los espacios conversatorios más dinámicos no se dan en ambientes estructurados estrictamente donde predomina la imposición y el autoritarismo. A veces se dan en estos ambientes, pero en lo velado y como obstáculo. En el proceso pedagógico de creación las instrucciones lúdicas el conocimiento es un cuento, no es realidad, en ese sentido es ficción y su lenguaje es narrativo, y en el espacio conversatorio creador se superan dimensiones cognitivas y emocionales que solo son posibles en discursos abiertos como los narrativos, y no en discursos demostrativos lógicos que se transportan en la obra inspiración. Globalmente, uno de los grandes errores de la pedagogía es representar en su discurso la estructura lógica conceptual de la obra ya finalizada, pensando que este se personifica en la mente de los aprendices sin un refuerzo humano conversatorio, cuyo medio es el discurso narrativo.

También los científicos en sus procesos cooperativos de creación se corresponden a través de discursos narrativos que lentamente los van componiendo en discursos demostrativos lógicos. Einstein nos da una gran enseñanza sobre el dialogo con los textos, que según su

indicación no eran de carácter demostrativo lógico. De la misma manera la educación creadora se define en obras relacionadas entre maestros y alumnos, que son participaciones humanas conversatorios en discursos narrativos, y cuya característica fundamental es la expresión de atributos. Y en este almacén humano conversatorio y narrativo, la emoción de la relación con el otro puede originar vivencias que entran en conflicto con nuestras estructuras conceptuales o emocionales, de tal manera que se provoca el asombro contradicción. El soporte social conversatorio narrativo no es una particularidad de las instituciones escolares autoritarias. En ellas prevalecen los discursos demostrativos lógicos, y una competencia poco humana. Las aulas escolares muchas veces son como campo de guerra en donde se rescata el refuerzo conversatorio antes de salir al recreo.

De la misma manera, en los recreos los discursos se abren a lo humano, y primordialmente se juega. Se juega y se charla, los niños se pasan el brazo sobre los hombros, corren por el lugar, se riñen y se vuelven a reconquistar. Los recreos se parecen al soporte humano suplementario de la sociedad original del hombre. A veces se introduce allí el ataque, y todo es un desastre, ya no hay risa, los niños lloran y el juego desaparece. Huyen la ficción, la narración, la inseguridad, las diversidades, la característica, la cooperatividad y el crear. Sin embargo, la escuela se ha fundado tratando de reproducir la fábrica o el campo de empuje. Por otra parte los grandes hombres como Galileo, Einstein o Picasso son dictadores, y el conocimiento es su inspiración. Las estructuras son insensibles como asociaciones de entusiastas, y la recreación el criterio. Los mundos lúdicos en su ficción, en su azar, en sus reglas de juego

son trasladados a los espacios ocultos de la escuela, al recreo y a la calle.

De esta forma, el juego libre con conocimientos, el recreo de mi pensar, el crear solo es posible en el jugar, en los universos lúdicos del pensar y el amar. Resueltamente se puede decir que una pedagogía amorosa para la creación es un conjunto de actividades relacionadas entre maestros y alumnos que son participaciones humanas conversatorios en discursos narrativos, con espacios lúdicos y cuya característica es la expresión de particularidades. Por otra parte, la noche, la vejez, la debilidad todos los planos de nuestra mente, de nuestra emocionalidad que se tropiezan, que nadan en el caos, en la efimeridad de la sensación, en el agua de los llantos, solo se requieren un abrazo del maestro para poder escribirlo. Y solo nos libramos del tiempo en los relojes de la imaginación. Todo es un juego, claramente es el pasar.

Por último, Los procesos pedagógicos del lenguaje se relacionan con la obra inspiración porque el autor nos expresa que la educación debe ser transmitida humanamente con afecto utilizando didácticas realizables como la creación, la lúdica y el juego. Asimismo, nos exhorta a implicarnos con el otro el débil para ayudarlo en su proceso formativo. También, nos dice que la educación creadora se define en ejercicios relacionados entre maestro y alumnos, que son participaciones humanas conversatorios en discursos narrativos, y cuya forma es la expresión verbal.

## Referencias

Parra Rodríguez, Jaime. (s.f). *Inspiración. Asuntos íntimos sobre creación y creadores*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.